
Luciano Andrés Carniglia. Profesor de Filosofía por la Universidad de Buenos Aires y doctorando en Filosofía en la Facultad de Filosofía de la misma universidad. Es becario doctoral de la Comisión Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET, Argentina) radicado en el Centro de Investigaciones Filosóficas (CIF, Argentina). Se desempeña como docente de Introducción al Pensamiento Científico en la Universidad de Buenos Aires y de Metodología de las Ciencias Sociales en la Facultad de Ciencias Económicas (UBA). Es autor de “Figuras de la subjetividad. El decir verdadero en la biopolítica contemporánea”, *Revista Pléyade*, 2013; “De catástrofes y utopías. Apuntes para un pensamiento de la relación entre hombre, naturaleza y técnica a la luz del problema de la alienación en Marx y Simondon”, *Eikasía. Revista de Filosofía*, 2014; “Crítica y verdad. La emergencia de la libertad en el gobierno de la vida”, *El banquete de los dioses*, 2014.

Contacto: lucianocarniglia@hotmail.com

CONSTRUIR LO HUMANO. MUTACIONES DEL PODER EN LA LECTURA FOUCAULTIANA DEL LIBERALISMO

Luciano Andrés Carniglia

Universidad de Buenos Aires - CONICET

CONSTRUCTING THE HUMAN. THE POWER CHANGES IN THE FOUCAULDIAN INTERPRETATION OF LIBERALISM

DOI: 10.17450/150211

Fecha de recepción 30 de septiembre 2015; fecha de aceptación 30 de octubre 2015. El artículo es fruto de un proyecto de investigación desarrollado en la Universidad de Buenos Aires y en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

Resumen

La lectura que Foucault realizó hacia fines de la década del setenta del neoliberalismo alemán, francés y norteamericano en su curso *Nacimiento de la biopolítica*, ha sido recientemente leída por algunos intérpretes de su obra como un alineamiento

ideológico con los postulados y el modelo de sociedad que dichas perspectivas presentaban. El presente artículo buscará aportar, en oposición a ese tipo de apropiaciones, algunos elementos para una lectura que nos permita poner de relieve lo que entendemos constituye la dimensión específica del análisis que Foucault se propuso realizar del liberalismo y, en especial, del neoliberalismo norteamericano. Y ello con vistas a señalar su importancia para una lectura política o, como afirmaría Foucault, “políticamente relevante”, de lo que a las claras dista de ser una mera teoría económica. Para ello, centraremos la atención, principalmente, en dos aspectos. En primer lugar, siguiendo el desarrollo del concepto de gobierno, buscaremos sugerir cómo pudo darse, en la lectura de Foucault, un desplazamiento en la idea de vida y de los alcances sobre ella de las prácticas de gobierno desde la perspectiva del liberalismo clásico a la del neoliberalismo norteamericano; y, en un segundo momento, intentaremos aportar algunos elementos para pensar esa “relevancia política” a la que antes hacíamos referencia.

Palabras clave

Gobierno, vida, naturalidad, normatividad, neoliberalismo, verdad.

Abstract

The lectures given by Foucault at the end of the seventies on German, French and American neoliberalism in his course *The Birth of Biopolitics*, have been recently read by some interpreters of his work as an ideological alignment with the principles and the model of society that these perspectives present. The aim of this article is to provide, against this kind of readings, some elements that allow us to highlight what we consider is the specific dimension of Foucault’s analysis of liberalism and, specially, of American neoliberalism. We will do this in order to emphasize its importance for a political reading or, according to Foucault, a “politically relevant” one, of what is clearly far from being a mere economic theory. To this end, we will focus mainly on two aspects. First, following the development of the concept of government, we will attempt to explain the shift in Foucault’s notion of life and in the scope of its capture within governmental practices from the perspective of classical liberalism to that of American neoliberalism; second, we will try to provide some elements to think that “political relevance” aforementioned.

Keywords

Government, life, naturalness, normativity, neoliberalism, truth.

En el presente artículo nos centraremos en la lectura que Foucault realiza del liberalismo. Más puntualmente, en su interpretación de las distintas corrientes neoliberales, tal como éste las analiza en *Nacimiento de la biopolítica*¹, su curso de fines 1978 y comienzos de 1979. La misma ha sido objeto, en los últimos años, de diversas apropiaciones y críticas, tanto para señalar la productividad de dicha interpretación al momento de diagnosticar y plantear alternativas al neoliberalismo como racionalidad de gobierno², como, asimismo, para acusar al propio Foucault de adherir al credo neoliberal y ser uno de los principales responsables teóricos del desmantelamiento de los dispositivos de la seguridad social³.

Es evidente que estas lecciones presentan ciertos aspectos complejos en lo que hace a la valoración que Foucault pudo haber tenido de las perspectivas teóricas allí abordadas. Por ejemplo, el reconocimiento del liberalismo como un elemento central de la “vida política”⁴ o la mención a la posibilidad implícita en el neoliberalismo de un modelo de sociedad no disciplinaria. Pero también su lectura evidencia cierto carácter paradójico de su tematización del pensamiento liberal en tanto éste es presentado, al mismo tiempo, como crítica incesante del gobernar demasiado y como una reflexión tendiente a incrementar la injerencia del gobierno sobre la vida de los gobernados.

Nuestra intención no es, sin dudas, zanjar el debate de las interpretaciones, sino, simplemente, aportar algunos elementos para una lectura que nos permita poner de relieve lo que entendemos constituye la dimensión específica del análisis que Foucault se propuso realizar del liberalismo y, en especial, del neoliberalismo norteamericano. Y ello con vistas a señalar su importancia para una lectura política o, como afirmaría Foucault, “políticamente relevante”⁵, de lo que a las claras dista de ser una mera teoría económica. Para ello, centraremos la atención, principalmente, en dos aspectos. En primer lugar, siguiendo el desarrollo del concepto de gobierno, buscaremos sugerir cómo pudo darse, en la lectura de Foucault, un desplazamiento en la idea de vida y de los alcances sobre ella de las prácticas de gobierno, desde la perspectiva del liberalismo clásico a la del neoliberalismo norteamericano; y, en un segundo momento, intentaremos

1. M. Foucault, *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2007.

2. P. Dardot, C. Laval, *La nueva razón del mundo*, Gedisa, Barcelona, 2013.

3. Nos referimos principalmente al artículo de M. Behrent, “Liberalism without Humanism: Michel Foucault and the Free-Market Creed, 1976-1979”, en *Modern Intellectual History*, 6, 3, Cambridge University Press, Cambridge, 2009, pp. 539-568, a la obra colectiva D. Zamora, *Critiquer Foucault*. Bruxelles, Aden, 2014 y a la entrevista a Zamora en la revista online *Ballast* (www.revue-ballast.fr/peut-on-critiquer-foucault/); también G. Lagasnerie, *La dernière leçon de Michel Foucault*, Fayard, Paris, 2012.

4. M. Foucault, *Nacimiento de la biopolítica*, p. 364.

5. *Ibid.*, p. 55.

aportar algunos elementos para pensar esa “relevancia política” a la que antes hacíamos referencia.

Introducción

Desde las primeras líneas del “Resumen del curso” de 1979-1980, *Du gouvernement des vivants*, Foucault se refiere a lo estudiado ese año como estando inscripto dentro de los análisis del concepto de gobierno, concepto que define, en un sentido general, como “las técnicas y los procedimientos destinados a dirigir la conducta de los hombres. Gobierno de los niños, de las almas o de las conciencias, gobierno de la casa, de un Estado o de sí mismo”⁶. Esta definición amplia de la idea de gobierno sintetiza bien el recorrido y los distintos ámbitos en los cuales Foucault intentó aplicarla durante los cursos en el Collège de France. Pero, al mismo tiempo, poco nos dice acerca de los desplazamientos y las reformulaciones teóricas que esta fue experimentando a medida que su campo de aplicabilidad se ampliaba.

Durante los últimos años de la década del setenta, Foucault se aboca al análisis del liberalismo clásico y el neoliberalismo contemporáneo, y lo hace entendiendo que la problemática de la biopolítica difícilmente pueda comprenderse sin antes introducir la cuestión del liberalismo como la de aquella tecnología de gobierno por la cual ésta se encontraría atravesada.

Me parece que no se pueden disociar esos problemas: los de la población y su gestión biopolítica del marco de racionalidad política dentro del cual se manifestaron y adquirieron su agudeza. A saber, el liberalismo, pues fue con respecto a éste que aquellos tomaron la apariencia de un desafío. En un sistema preocupado por respetar a los sujetos de derecho y la libertad de iniciativa de los individuos, ¿cómo puede tomarse en cuenta el fenómeno población, con sus efectos y sus problemas específicos? ¿En nombre de qué y de acuerdo con qué reglas se lo puede manejar?⁷.

Nos interesa centrarnos, especialmente, sobre la idea de vida que el tratamiento del liberalismo como racionalidad de gobierno, y principalmente en su forma neoliberal, dejaría entrever. Creemos que es posible apreciar allí un desplazamiento o una reformulación de la vida como correlato de dichas tecnologías y que responde a la comprensión de la problemática liberal en su plena articulación con la de la biopolítica, es decir, no

6. M. Foucault, *Du gouvernement des vivants. Cours au Collège de France (1979-1980)*, Gallimard-Seuil, Paris, p. 317.

7. M. Foucault, *Nacimiento de la biopolítica*, p. 359.

como temáticas desvinculadas, sino haciendo del liberalismo el ámbito o la condición de surgimiento de ésta, y aceptando así la perspectiva elaborada por Foucault en su curso de 1978 a propósito de los dispositivos de seguridad por la cual “la libertad de los individuos no será ya un dato que limite las tentativas del gobierno, ella se convertirá en el juego necesario para el control y para la regulación”⁸. El neoliberalismo, tanto en su versión alemana, pero ante todo en la vertiente norteamericana, desarrollan al extremo la idea recién mencionada. Y permiten a Foucault ir más allá de un análisis de las técnicas de gobierno de la vida en el nivel de la modulación de las variables y los fenómenos biológicos que se expresan a nivel poblacional.

Pero ¿sobre qué elementos podríamos entonces sostener la afirmación de que el pasaje de la gubernamentalidad liberal a la neoliberal implicaría no sólo una idea distinta de vida (en tanto correlato de la regulación), sino de los alcances del gobierno a aspectos propios de lo que actualmente constituye la idea de *bíos* o forma de vida y no simplemente de la vida biológica o natural?

La nueva grilla de análisis del poder: el gobierno

Sin la pretensión de entrar en el detalle de cada una de estas corrientes, conviene ante todo puntualizar algunos aspectos que hicieron al interés de Foucault por el liberalismo. En principio, desde un punto de vista que podríamos denominar crítico-metodológico, Foucault indaga en las fuentes del pensamiento liberal como una profundización de su crítica al modelo de la disciplina y de la soberanía. Por ello sostendrá que todos “los retornos, todas las recurrencias del pensamiento liberal y neoliberal en la Europa de los siglos XIX y XX, representan aún y siempre cierta manera de plantear el problema de esa imposibilidad de la existencia de un soberano económico”⁹. Siempre escapan al soberano aquellos procesos económicos que constituyen el saber de la economía política. La economía es un saber de lo múltiple, de la multiplicidad que propone, frente a la idea de una naturaleza jurídica del sujeto de derecho, una idea de naturalidad distinta. Por ello, sostendrá Foucault, “la economía es una disciplina atea; es una disciplina sin Dios; es una disciplina sin totalidad [y que] comienza a poner de manifiesto no sólo la inutilidad sino la imposibilidad del punto de vista soberano”¹⁰ y, afirmará luego, con esa claridad

8. Véase J. Terrel, *Politiques de Foucault*, PUF, Paris, 2010, p. 103.

9. M. Foucault, *Nacimiento de la biopolítica*, p. 327.

10. *Ibid.*, p. 325.

para identificar el punto exacto de una emergencia histórica, que “el liberalismo, en su consistencia moderna, se inició precisamente cuando se formuló esa incompatibilidad esencial entre, por una parte, la multiplicidad no totalizable característica de los sujetos de interés, los sujetos económicos, y, por otra, la unidad totalizadora del soberano jurídico”¹¹.

Por otro lado, el análisis que realiza Foucault del neoliberalismo le permitirá salir de la grilla de inteligibilidad impuesta por el marxismo y así dejar de ver únicamente en él una ideología detrás de la cual habría sólo que revelar la dominación de clase o detrás de la empresa la realidad de la fábrica. Romper con el punto de vista ideológico significaba poder dejar de verlo como un conjunto de teorías falsas que habría que combatir o de conductas inmorales a denunciar. Implicaba ante todo reconocer en él “todo un marco normativo”¹² que habría que dismantelar. Foucault supo ver o anticipar la incidencia que el enfoque neoliberal podría tener en términos de la regulación del comportamiento humano. Pero no únicamente en cuanto a su mero ordenamiento y regulación sino, ante todo, en lo que hace a la constitución de un tipo específico de sujeto. Dicho de otro modo, pudo iluminar a la empresa y sus lógicas de funcionamiento en la plenitud de su positividad. Esto es, mostrar cómo el neoliberalismo no era simplemente un proyecto de refundación intelectual del liberalismo, sino también y por sobre todo, una tentativa profunda de construcción de un determinado tipo de sociedad.

Pero quizá, una de las modificaciones más importantes vinculada con ese carácter constructivo consista en el desplazamiento que Foucault identifica en la idea de naturalidad. Pues, en efecto, este énfasis en el problema de la naturalidad propia de la práctica y del objeto de gobierno está en el centro de la eficacia del neoliberalismo como técnica de gobierno de la vida.

Naturalidad y normatividad

En primer lugar, ¿cuál es la idea de naturalidad que Foucault identifica en el liberalismo y de qué forma esta idea se modifica en los análisis que realiza del neoliberalismo norteamericano? Ante todo, tanto uno como otro regulan la práctica de gobierno en función de la racionalidad de los gobernados. “Hay una naturaleza propia de esa acción gubernamental, y la economía se va a dedicar a estudiarla [...] La naturaleza no es una

11. *Ibid.*, p. 326.

12. P. Dardot, C. Laval, *La nueva razón del mundo*, p. 22.

región originaria sobre la cual el ejercicio del poder no debe tener influjo [...], es algo que corre por debajo, a través, dentro del ejercicio mismo de la gubernamentalidad”¹³. Pero a diferencia del liberalismo clásico, en donde la búsqueda del interés personal parecería surgir como un dato de la naturaleza humana, en el neoliberalismo se tiende a construir medios para crear, estimular o regular el interés, el deseo.

En parte por ello, la sucesión del modelo de la normación disciplinaria al de la normación biopolítica, tal como Foucault la formula en *Seguridad, territorio, población*¹⁴, difícilmente pueda dar cuenta de la novedad que implicó la técnica de gobierno neoliberal. Pues, si la biopolítica gubernamental anclaba su funcionamiento en el respeto y mantenimiento de un ordenamiento normativo condensado en la idea de una naturalidad de lo viviente, la nueva técnica de gobierno neoliberal implicará una modificación profunda de la práctica gubernamental y del gobierno biopolítico por medio de la implantación de la competencia como un principio activo de formalización de toda conducta posible. Esto trastoca, por un lado, la idea de naturalidad del liberalismo clásico y plantea, por el otro, un desplazamiento de una concepción pasiva a otra activa de la práctica gubernamental.

Este carácter activo del gobierno va a traducirse en la constitución de ámbitos, “entornos sociales”¹⁵ mediante una vigilancia e intervención permanentes dando lugar, por ejemplo, a lo que von Rüstow, uno de los representantes más importantes del ordoliberalismo¹⁶ alemán, denominará una *Vitalpolitik* o política de la vida por medio de la cual se trataría de hacer “del mercado, de la competencia y (...) de la empresa (...) el poder informante de la sociedad”¹⁷. Así, en clara oposición al liberalismo clásico que sostenía la posibilidad de derivar el principio del *laissez faire* de un fundamento natural, los ordoliberales, en cambio, sostendrán que no hay nada natural ni espontáneo en la competencia y que incluso se debe intervenir no sólo para instalarla sino también para prevenir los posibles desajustes o inequidades que ésta genera. La competencia es una esencia, un *eidós* al cual se accede por medio del método de la reducción eidética formulada por Husserl. Cabría preguntarse qué es lo que queda en la corriente neoliberal de esta necesidad de no intervenir en el mercado, el cual ya no es considerado como una entidad que debe ser dejada para que pueda autorregularse. Entonces, la competencia,

13. M. Foucault, *Nacimiento de la biopolítica*, p. 33.

14. M. Foucault, *Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de France (1977-1978)*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, pp. 73-107.

15. Foucault, *Nacimiento de la biopolítica*, p. 181.

16. Nombre que agrupaba a los principales exponentes del pensamiento neoliberal alemán durante las décadas del treinta y el cuarenta cuyo nombre proviene de la revista *Ordo* fundada por W. Eucken en 1936.

17. *Ibid.*, p. 186.

como principio o norma reguladora, no deriva sus efectos benéficos del hecho de que traduciría un ordenamiento natural. Por el contrario, la competencia constituye un proyecto normativo. Prescribe en los comportamientos un determinado modo de actuar, respecto de los otros, pero ante todo, respecto de uno mismo. “En realidad la competencia sólo debe sus efectos a la esencia que posee, que la caracteriza y la constituye. No debe sus efectos benéficos a una anterioridad natural, un dato natural que lleve en su seno. Los debe a un privilegio formal”¹⁸.

Acción a distancia

Pero ¿cómo es que se vuelve posible intervenir en la conducta individual? En principio, si bien la idea de naturalidad implícita en el liberalismo es modificada, ambas racionalidades de gobierno parecerían coincidir en el hecho de que la vida pueda ser gobernada por medio de intervenciones que recaen, no tanto sobre los individuos, sino sobre su medio de vida. De esta forma Foucault establece un elemento de continuidad entre el liberalismo y el neoliberalismo a través de la idea de medio con el cual hará referencia, tanto a la administración del medio urbano en la Francia del siglo XVIII, como a los análisis del comportamiento humano realizados por los economistas de la Escuela de Chicago durante la década del setenta. Se trata de poner en práctica técnicas de “acción sobre el ambiente” que consideren a cada individuo como un jugador y cuya intervención se produzca no sobre la mentalidad de los jugadores sino sobre las reglas del juego¹⁹.

No obstante, esta continuidad que sostiene Foucault no es de por sí evidente. Tal como lo ha mostrado F. Taylan²⁰, la idea de medio atraviesa una historia compleja desde la conformación de un nuevo ámbito del saber a mediados del siglo XIX con la consolidación de la mesología como disciplina dedicada “al estudio de las influencias que las otras existencias ejercen sobre los seres vivos que rodean; el conocimiento de las relaciones que se establecen entre ellos y las modificaciones que cada cambio en el medio ejercen sobre el ser vivo y de éste sobre el medio”²¹. Pero es recién con la obra del biólogo alemán Jakob von Uexküll y su noción de *Umwelt* que el medio dejará de ser pensado

18. Ibid., p. 153.

19. Cfr. Ibid., p. 304.

20. F. Taylan, “Gouverner les hommes par leurs milieux. La rationalité mésologique et les technologies environnementales du libéralisme” en H. Oulc’hen (dir.), *Usages de Foucault*, PUF, Paris, 2014, p. 167.

21. Ibid., p. 167.

como “el conjunto de condiciones exteriores tendientes a modificar al viviente” para pasar a ser concebido como “el conjunto de elementos que tienen una significación para *un* viviente”²². A partir de ese momento la problemática del medio dejará de plantearse únicamente en términos de influencia externa para articularse en torno a la actividad, al comportamiento y a la percepción del sujeto. Y es justamente siguiendo el hilo conductor del análisis del comportamiento que podría justificarse la pertinencia del concepto de medio defendida por Foucault desde fines del siglo XVIII hasta el neoliberalismo norteamericano de los setenta. En efecto, con los análisis del capital humano y del *homo economicus* realizados por el economista de la Escuela de Chicago Gary Becker, todo comportamiento o conducta racional se transformará en objeto de un análisis económico gracias a que la racionalidad se verá reducida a la asignación óptima de recursos escasos a fines alternativos, y la conducta racional será aquella sensible a las modificaciones en las variables del medio. E incluso aún, sostendrá Becker, bastará para poder aplicar la grilla de inteligibilidad económica al comportamiento, con que la conducta de un individuo “no sea aleatoria con respecto a lo real”²³, es decir, cualquier conducta que “acepte la realidad”²⁴.

De hecho, este manejo del comportamiento humano por medio de la intervención en el medio ha alcanzado hoy día, a través de los desarrollos de nuevas tecnologías medioambientales, un mayor grado de sutileza y efectividad. Novedosos campos de saber como la “neuro-economía” o la “economía de la atención” han vuelto posible el surgimiento de una manera de conducir conductas centrada no tanto en “el cálculo racional de los intereses [sino] en la captación de la atención y de la emoción”²⁵. El análisis del cerebro por medio de las técnicas de imágenes (*neuroimaging*) permite conocer cuáles son los centros que se activan durante cada uno de los episodios de nuestra vida privada, pública y profesional y constituye un saber precioso para el análisis de nuestras reacciones frente al manejo de las variables de un medio construido con base en estímulos económicos y publicitarios. De este modo, “toda empresa comercial interesada por los efectos de las elecciones económicas de un sujeto buscará modificar las variables de su medio perceptivo, de forma tal que pueda obtener no ya reacciones ‘racionales’ a las ofertas, sino reacciones ‘cerebrales’ a los estímulos”²⁶. Por su parte, la constitución

22. *Ibid.*, p. 168.

23. M. Foucault, *Nacimiento de la biopolítica*, p. 308.

24. *Ibid.*

25. F. Taylan, “Gouverner les hommes par leurs milieux. La rationalité mésologique et les technologies environnementales du libéralisme”, p. 172.

26. *Ibid.*, p. 171.

de entornos “a medida” de los usuarios-consumidores, que empresas como Google o Microsoft desarrollan en Internet, se apoya sobre uno de los postulados centrales de la “economía de la atención”, a saber, la idea de que la información ha dejado de ser un recurso raro sobre el cual pueda girar la economía de la red. En cambio, “hay algo más que fluye en la red, en dirección opuesta a la información [...] La atención [...], un recurso intrínsecamente escaso”²⁷.

Construir lo humano

Es interesante cómo a partir del tipo de intervención medio-ambiental que pone en juego el neoliberalismo, se transgrede la frontera que para el arte de gobierno liberal implicaba la figura del *homo economicus*. Si antes constituía un átomo irreductible al ejercicio del poder; un elemento en el cual su propio interés lo conducía espontáneamente a la convergencia con el interés de los otros erigiéndose así en “interlocutor de un gobierno cuya regla era el *laissez-faire*”²⁸, ahora, con los desarrollos de la teoría del capital humano del neoliberalismo norteamericano, pasará a ser aquella figura en que la vida alcanza quizá su más alto grado de determinación; un hombre eminentemente gobernable que responde de manera sistemática a las modificaciones en las variables del medio. El neoliberalismo, como gobierno de la vida en tanto *forma de vida*, imprime en el modo de constitución del sujeto el carácter universal e inédito de la forma empresa. Foucault lo sintetiza claramente al afirmar que “es necesario que la vida misma del individuo—incluida su relación, por ejemplo, con su propiedad privada, su familia, su pareja [...], su jubilación— lo convierta en una suerte de empresa permanente y múltiple”²⁹.

Pero lo particularmente relevante es cómo esta lógica de comportamiento, esta racionalidad neoliberal que rige el proceso de subjetivación, no funciona como una consecuencia necesaria de un conjunto de presupuestos ontológicos respecto de los seres humanos. Por el contrario, la interrogación antropológica acerca de la supuesta naturalidad del sujeto de interés es completamente irrelevante. Tal como lo sostiene Johanna Oksala, lo crucial consiste en que “para que nosotros podamos dar una explicación racional de los mecanismos económicos tenemos que tratar [a los seres humanos] como si estos fuesen egoístas y competitivos. La producción de un nuevo sujeto económico es

27. M. H. Golhaber, “The Attention Economy and the Net”, en *First Monday*, Vol. 2, n. 4-7, April 1997.

28. M. Foucault, *Nacimiento de la biopolítica*, p. 310.

29. *Ibid.*, p. 277.

una *consecuencia* de la ontología política del neoliberalismo: la racionalidad económica debe ser la racionalidad de toda la sociedad”³⁰.

Oksala enfatiza, acertadamente, el carácter constructivo de la lógica de funcionamiento neoliberal a contramano de algunas lecturas críticas que, en la actualidad, atribuyen a Foucault el haber adoptado una posición apologética del neoliberalismo. Es curioso cuán desencaminadas se encuentran algunas de estas interpretaciones al sostener que la consideración del neoliberalismo, como un arte de gobierno desligado de una idea jurídica del poder y de un ejercicio del mismo tendiente a una sociedad menos disciplinaria, serían claros indicios de la fascinación que Foucault sentía por ese arte de gobierno ajeno, supuestamente, a las proyecciones del humanismo filosófico del liberalismo clásico.

Pero, por mencionar algunas de estas lecturas, esta incompreensión empieza a entenderse, cuando vemos cómo, por ejemplo, en el caso de M. Behrent³¹, su crítica omite toda referencia a las lecciones del curso del ’79 dedicadas a la figura del *homo economicus*. Allí es posible apreciar hasta qué punto la caracterización del arte de gobierno neoliberal realizada por Foucault dista de ser presentada como una práctica de gobierno no normativa y de evitar reponer una determinada proyección antropológica, si bien reducida a su más mínima expresión: la de un sujeto definido por la racionalidad económica cuya libertad consiste en la elección y asignación entre medios escasos y fines alternativos³². Si bien el texto de Behrent funciona como una buena contextualización en lo que hace al marco en el cual tuvieron lugar las lecciones, difícilmente sus argumentos logren mostrar la supuesta adhesión de Foucault al credo del liberalismo económico. Tanto Behrent como D. Zamora, compilador de una reciente obra crítica titulada *Critiquer Foucault. Les années 1980 et la tentation néolibérale*, confunden el plano de diagnóstico y descripción, en que se ubican los desarrollos de las lecciones, con el de una apología del neoliberalismo. En este sentido es entendible, también, la total ausencia de referencias a los aspectos y las aclaraciones metodológicas realizadas desde las primeras páginas del curso y en las que es posible apreciar la dimensión específica en que dichos análisis deben ser tenidos en cuenta, esto es, el de una historia de los regímenes de veridicción; el de la elaboración de un diagnóstico, de una ontología del presente; de una puesta en

30. J. Oksala, “Neoliberalism and Biopolitical Governmentality” en J. Nilsson y S. Wallenstein, *Foucault, Biopolitics and Governmentality*, Södertörn Philosophical Studies, Stockholm, 2013, p. 67 (subrayado fuera del texto).

31. M. Behrent, “Liberalism without Humanism: Michel Foucault and the Free-Market Creed, 1976-1979” en *Modern Intellectual History*, 6, 3, Cambridge University Press, Cambridge, 2009, pp. 539-568.

32. Quizá por ello, por proyectar una idea de lo humano tan mínima, el neoliberalismo tenga esa pretensión de abarcar la totalidad de las esferas de la vida; ese impulso de expandir la grilla de inteligibilidad económica a ámbitos de la conducta hasta el momento ajenos a ella.

inteligibilidad del modo en que, mediante determinadas prácticas de gobierno, somos constituidos de tal o cual manera y, al mismo tiempo, de la posibilidad, a partir de ello, de poder pensar alternativas a esa forma de ser gobernados. La elaboración de una política de la verdad.

Introyectar el gobierno

Recapitulando lo expresado hasta aquí, intentamos señalar algunos desplazamientos respecto de la idea de naturalidad propia del liberalismo y el neoliberalismo y hacerlo siempre en el marco del desarrollo de la noción de gubernamentalidad como matriz de inteligibilidad o racionalidad política del gobierno de la vida. Sin dudas, en este período, que ocupa la última parte de la década del setenta, Foucault encuentra gracias al despliegue del concepto de gobierno³³ la manera de llevar adelante un pasaje, una torsión desde la perspectiva de la objetivación de la vida en términos de poder-saber al desarrollo progresivo de la problemática de la subjetivación comprendida en base al gobierno de sí y de los otros. En otros términos, parecería como si con los análisis del liberalismo, pero principalmente con los de la reformulación neoliberal, Foucault se concentrase definitivamente en el modo en que el poder se ejerce y se sostiene, ya no, solamente, en la vida biológica de la población, sino en la libre voluntad de un sujeto cuya conducta se encontraría pre-ordenada a la norma de la racionalidad empresarial.

Así, el neoliberalismo constituirá un horizonte problemático inevitable con base en el cual nociones como las de resistencia o contraconducta tendrán que ser revisadas y reformuladas. Y ello en la medida en que aquél pone de relieve cómo el sujeto juega un rol central en su propia sujeción a un determinado régimen de verdad. La vida del sujeto se constituye en un objeto a ser gobernado por medio de la intervención en el medio en que éste realiza sus elecciones en tanto elecciones económicas centradas en torno al cálculo de costos y beneficios, y haciendo que el control se apoye en una libertad de acción previamente ordenada al régimen veridiccional del mercado, esto es, a la lógica empresarial y a la competencia como criterios de verificación de la conducta humana. El empresario de sí mismo, como figura de la subjetividad neoliberal, asume como propia una norma que, en sentido estricto, le es impuesta

33. Concepto que ya había sido mencionado y escasamente desarrollado en su curso de 1974-1975, *Los anormales*.

desde el exterior. De este modo, es el propio sujeto quien en el marco de una libertad formal incorpora, como criterio de su propia acción, la verdad del mercado. Conviene subrayar este último punto, pues si bien Foucault ya no abordará de modo explícito la cuestión del liberalismo en los cursos subsiguientes o en sus libros publicados durante la primera mitad de los años ochenta, la problemática de la verdad que dicha cuestión suscitó va a permear y a estructurar buena parte de los desarrollos posteriores sobre la subjetivación³⁴. Por ello, quizá a partir de estas lecciones, Foucault evidencia la necesidad de relanzar o reenfocar la genealogía del gobierno. De hecho, en el curso inmediatamente posterior, *Du gouvernement des vivants*, vuelve al punto en que había dejado el gobierno de las almas en el cristianismo tardío en *Seguridad, territorio, población*, pero lo hace adoptando otra perspectiva, otra problemática. Ahora el problema es la genealogía de este ser obediente, de un modo de subjetivación centrado en la pérdida de la autonomía sin alienación de la voluntad.

Si ahora retomamos la mención con que abríamos este trabajo al carácter paradójico que creíamos ver en la presentación del liberalismo como, a un tiempo, la crítica incesante del gobernar demasiado y elemento central de la ‘vida política’³⁵ y, a la vez, como una reflexión tendiente a incrementar la injerencia del gobierno sobre la vida de los gobernados, podemos apreciar hasta qué punto un extremo parecería así disolverse en el otro haciendo desaparecer la tensión. En la corriente neoliberal nos encontramos con que la crítica a la práctica de gobierno conduce a una introyección del gobierno en el sujeto gobernado. En otros términos, allí donde los teóricos de la Escuela de Chicago creían ver el surgimiento de un individuo libre y dueño de sí, es preciso observar la extensión de una racionalidad de empresa al individuo y por el individuo mismo.

Conclusiones

Plantear la posibilidad de una alternativa al modo de constitución de la subjetividad neoliberal implicará la necesidad de una disputa a un nivel específico. Dicho nivel es aquél en que se pone en juego una relación con la verdad o, más propiamente, con la veridicción. Central en este sentido es la distinción entre hacer la historia de

34. En cierto modo, aquí ya está presente la temática de la *alethurgia*, abordada un año después a *Nacimiento de la biopolítica*. Pues en la manifestación de la verdad del mercado que el sujeto expresa como “propia” en su propia conducta, entabla también una relación consigo mismo, una subjetivación.

35. M. Foucault, *Nacimiento de la biopolítica*, p. 364.

los regímenes de veridicción y no una historia de la verdad. Esta es una aclaración que Foucault deja al pasar en una de las lecciones de *Nacimiento de la biopolítica*³⁶ pero que lejos de ser una aclaración marginal permite enfocar la singularidad del primer tipo de historia respecto de la segunda. Al remitirnos a la necesidad de elaborar una historia de la veridicción Foucault se refiere implícitamente también a la necesidad de tener que dar un paso hacia el exterior de nuestro juego de verdad en dirección a aquello que permite, justamente, que este juego pueda darse. Por ello no será “políticamente relevante” hacer la historia de la verdad o, en el mismo sentido, del error; de las posibles desviaciones que el saber haya podido experimentar respecto de lo que hoy creemos verdadero, de sus aberraciones, etc. Lo importante a un nivel político es, precisamente, lo que vuelve posible que nosotros podamos hoy día señalar esa falta de verdad, ese error en el derrotero de nuestros propios saberes. En cierto modo, la historia de la veridicción que Foucault considera necesaria y políticamente relevante es aquella que permitiría poner de relieve esa *continuidad inadvertida* entre el pasado y el presente, ese conjunto de reglas y condiciones que hace que hoy formemos parte de un mismo juego de verdad. Lo políticamente relevante entonces es poder mostrar hasta qué punto “la verdad es en general verdadera”³⁷, exhibir la “verdad como una fuerza”³⁸.

Una lectura adecuada y políticamente “relevante” de sus análisis sobre el neoliberalismo tiene que dimensionarse, justamente, en el nivel de la constitución de un novedoso régimen de verdad, de un modo específico de programación de la sociedad que vuelve posible que el mercado pueda erigirse, con el liberalismo clásico, en principio de verificación de la práctica de gobierno, y con los neoliberalismos del siglo XX, en matriz de inteligibilidad de toda conducta humana en tanto conducta que acepte la realidad. De allí quizá la futilidad de aquellas críticas eruditas que buscan señalar la incorrección histórica de sus análisis, pero que no alcanzan a ver el nivel específico en que esta indagación pretende ubicarse. Pues no se trata tanto de su corrección o incorrección sino de atacar una de las divisas más pregnantes del neoliberalismo, la idea de que “no hay alternativa” posible a la racionalidad de empresa.

Esa era la novedad del neoliberalismo que Foucault intentó mostrar en su curso de 1979, el surgimiento de una poderosa lógica normativa capaz de implantar el modelo

36. *Ibid.*, p. 55.

37. M. Foucault, “About the Beginning of the Hermeneutics of the Self: Two Lectures at Dartmouth”, en *Political Theory*, vol. 21, No. 2, 1993, p. 209.

38. *Ibid.*

de la empresa como grilla de inteligibilidad de los comportamientos morales y de las elecciones individuales e interpersonales; una lógica normativa para la cual “la economía era el método [pero el objetivo], la modificación del alma”³⁹. Esto explica la necesidad posterior de abrir el problema de la subjetivación a partir del análisis del ejercicio del autogobierno, e inaugurar así la problemática del sujeto como un espacio posible de construcción de una autonomía siempre relativa.

39. Célebre fórmula pronunciada por M. Thatcher en una entrevista al *Sunday Times* el 7 de mayo de 1988 con la que sintetizó el espíritu del neoliberalismo que ella representaba.